

Notas sobre el clientelismo político en la ciudad de México

MARÍA MAGDALENA TOSONI*

Resumen

Este ensayo aborda el intercambio de favores por votos entre los pobres del sector urbano y los partidos políticos en la ciudad de México. Basado en un trabajo etnográfico realizado en una colonia popular, se estudian las condiciones sociales de las prácticas clientelares y las interpretaciones elaboradas por los propios “clientes” y “mediadores” a fin de clarificar las relaciones de poder, la distribución de recursos, el papel del líder y las alternativas de acción de los habitantes pobres del sector urbano. Se analizan los cambios operados en las prácticas clientelares a partir del aumento de la competencia electoral, las alianzas y compromisos resultantes, la relación entre necesidades, política y legitimidad, y las posibilidades de autonomía de los colonos.

Abstract

This paper explores the exchange of votes for favors between the urban poor and political parties in Mexico. Based on ethnographic fieldwork carried out in a poor neighborhood in Mexico City, the paper examines the social conditions of “clientelistic practices” and the interpretations of “clients” and “brokers”, in order to clarify the power relations, the distribution of resources, the role of the leader and the alternatives of action available to the poor in urban areas. This work analyzes the changes in clientelistic practices since Mexican elections became competitive, including the resulting alliances and compromises, the relation between needs, politics and legitimacy, as well as the possibilities of autonomy for low-income residents.

Palabras clave: clientelismo político, pobres urbanos, cultura política.

Key words: political clientelism, urban poor, political culture.

* Maestra en Ciencias Sociales por la FLACSO-México. Profesora adjunta en el Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Educación Elemental y Especial, Universidad Nacional de Cuyo.

No lamentar, no retir, no detestar, sino comprender. De nada serviría que el sociólogo hiciese suyo el precepto spinoziano si no fuera también capaz de brindar los medios de respetarlo. Ahora bien, ¿cómo facilitar los medios de comprender, es decir, de tomar a la gente como es, sino ofreciendo los instrumentos necesarios para aprehenderla como necesaria, para necesitarla, al relacionarla metódicamente con las causas y las razones que tiene para ser lo que es?

PIERRE BOURDIEU

Introducción

El clientelismo siempre es noticia en México, y durante los períodos electorales aparece como un escándalo político asociado a la corrupción. Los medios de comunicación localizan las prácticas clientelares en los bastiones del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y señalan entre sus causas la necesidad como condición de subordinación de la población pobre, la dominación a partir de la distribución desigual de recursos provenientes de políticas sociales y la existencia de una cultura política tradicional (FLACSO: 2001, 67-70).

Las prácticas clientelares, si bien no constituyen un delito electoral, son ubicadas en el espacio de lo “moralmente reprobable” por la mayoría de la población. Por otro lado, los políticos denuncian el “intercambio de favores por votos” cuando es utilizado por el partido adversario, pero lo entienden como una táctica cuando es practicado por sus partidarios y, de manera irónica, se animan a afirmar que “quien no haya regalado alguna despensa que tire la primera piedra.”

La problemática del clientelismo político en México fue abordada por los estudios sobre la transición democrática. Jonathan Fox (1994) señalaba que tanto la competencia electoral como la erosión del *clientelismo autoritario* eran dimensiones relevantes en el proceso de democratización. Sin embargo, su relación era políticamente contingente y podía orientarse en tres direcciones: reforzar el *clientelismo autoritario*, consolidar el *semiclientelismo*, o promover el ejercicio de los derechos ciudadanos. En el *clientelismo autoritario* las organizaciones y sus líderes permanecían subordinados al partido político en el gobierno mientras que en el *semiclientelismo* éstas eran capaces de negociar y acceder a recursos estatales sin perder su autonomía (Fox: 1994, 182).

Las elecciones presidenciales del año 2000 dieron lugar a diferentes investigaciones sobre la manipulación del voto y las condiciones para su libre ejercicio. Ricardo Aparicio, en su trabajo sobre la magnitud de la compra y coacción del voto, a partir de los resultados de la encuesta nacional realizada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, 2001), señaló que el 7,2 % de las personas entrevistadas habían estado expuestas al intercambio de bienes o servicios por votos, que las probabilidades de exposición aumentaron en los distritos urbanos competidos y en relación a la pobreza (uno de cada cinco), y que el PRI, pero también el Partido Acción Nacional (PAN), fueron los principales ejecutores o beneficiarios de la manipulación (Aparicio, 2002). Wayne Cornelius reconoció la persistencia del clientelismo en áreas rurales y en zonas urbanas competidas, la utilización de prácticas clientelares por todos los partidos políticos, un perfil de votante más propenso a aceptar el intercambio de favores por votos (masculino, edad adulta, educación media), y constató que la percepción de recursos a través de la políticas sociales ya no comprometía el voto de la población (Cornelius, 2002).

En los últimos años algunos autores han referido la superación del clientelismo. Andreas Schedler describe cómo los pobladores rurales rechazan las estrategias clientelares y afirma que éstos han avanzado “un buen trecho en su liberadora transición del clientelismo a la ciudadanía” (Schedler: 2004, 94). David H. Corrochano entiende que “las prácticas clientelares existen más como riesgo en el discurso predominante de las instituciones electorales que en el comportamiento de los ciudadanos pobres” (H. Corrochano: 2005,41). Sin embargo, la cantidad estimada de personas (4,2 millones) a las que se ofrecieron bienes a cambio de su voto en el año 2000 (Aparicio, 2002), requiere dar cuenta de la persistencia del clientelismo, cómo se vinculan las estrategias individuales y colectivas con las condiciones de vida y por qué este fenómeno es más probable en los distritos urbanos competidos.

En este artículo se aborda el intercambio de favores por votos como un hecho social y cultural. Se sigue la perspectiva propuesta por Javier Auyero, quien plantea la necesidad de estudiar las interpretaciones que realizan los propios “clientes” (Auyero, 2002). A partir del estudio etnográfico realizado en una colonia popular de un municipio conurbado de la ciudad de México entre 1997 y 1998,¹ se busca describir las condiciones sociales de las prácticas clientelares, clarificar el papel del líder, comprender las relaciones de poder, la distribución de recursos resultante y reconocer cuáles son las posibilidades de acción de los pobres.

¹ El trabajo etnográfico corresponde a mi tesis de maestría: Tosoni, María Magdalena, *Acerca de cómo participan los excluidos en la ciudad de México*, FLACSO, Sede México, XI Promoción, 1998.

En un primer momento se delimita el objeto de estudio, luego se analiza el comportamiento de un grupo de pobladores para legalizar la propiedad de sus lotes, las alianzas y compromisos resultantes, las características de las prácticas clientelares y los cambios operados en los últimos años, la relación entre necesidades, política y la legitimidad y la autonomía de los colonos. Finalmente se reflexiona sobre las transformaciones del clientelismo político en la ciudad de México.

El clientelismo político

Las prácticas clientelares aparecen como un intercambio de bienes, servicios y favores por lealtad, obediencia y votos. Estas prácticas presentan características contradictorias: habilitan una relación jerárquica pero son mutuamente beneficiosas, generan desigualdad y reciprocidad a la vez, son voluntarias pero también obligatorias, requieren bienes materiales pero son el resultado de una construcción simbólica. Las prácticas clientelares no existen de manera aislada sino que conforman redes de intercambio asimétrico, “el líder o intermediario utiliza los servicios de varios ayudantes cercanos con quienes moviliza y organiza a los residentes de la barriada, cobra contribuciones e impone su voluntad. Los contactos del cacique con los líderes políticos fuera de la barriada son importantes porque le permiten mantener el flujo de recursos hacia la barriada operando de enlace con las autoridades políticas y jurídicas.” (Lomnitz, 1994: 124).

Para la comprensión del clientelismo resulta esclarecedora la definición de J. Auyero: “Las redes clientelares viven una vida en la objetividad de primer orden en tanto distribución de bienes y servicios a cambio de lealtades políticas, apoyo y votos, y una objetividad del segundo orden: las redes clientelares existen como esquemas de apreciación, percepción y acción (no sólo política) en las estructuras mentales de los sujetos involucrados en esas relaciones de intercambio.” (Auyero, 1996: 32).

Las prácticas clientelares consisten en un intercambio de todo tipo de recursos que se organiza en torno a un *principio de reciprocidad* “dar, recibir y devolver”: unos agentes dan mientras otros reciben y los que hoy son donatarios mañana serán donantes.² J. Auyero recupera la interpretación propuesta por Pierre Bourdieu sobre la existencia de una “*doble verdad*” en las relaciones de intercambio basadas en la reciprocidad.

² A partir de constatar que la articulación de las prácticas clientelares se basaba en el principio de “dar, recibir y devolver”, en mi tesis de maestría utilicé el término “*prestaciones totales*” de Marcel Mauss (1971) para describir tanto los intercambios entre el líder y los partidos políticos como la red de resolución de problemas en San Lázaro. Sin embargo, en este trabajo utilicé los términos “prácticas clientelares” y “red de intercambio recíproco” por ser de uso más corriente en la literatura sobre clientelismo político.

La “*doble verdad*” o “*autoengaño*” que viven los participantes surge de la apelación al desinterés en el discurso y la obligación implícita de devolver en los hechos (Auyero, 2001: 101). En el intercambio recíproco prevalece el *tabú de la explicitación*: los bienes son apreciados por los participantes, pero no se debe hablar de un precio, es decir, no debe decirse el valor, de hacerlo el intercambio pasaría al ámbito del mercado (Bourdieu, 1997: 163-168). El *intervalo temporal* que media entre el acto de recepción y la devolución del regalo es crucial para el éxito de la dominación porque hace que “el acto de dar” aparezca como un hecho aislado y desinteresado, aunque en realidad siempre existe la expectativa de la devolución.

En los estudios sobre los procesos democráticos en México a las prácticas clientelares, la compra de votos y la coacción se les ha denominado “manipulación” por considerarse opuestas al voto libre, autónomo y secreto. Aquí se considera que, si bien estas prácticas se asemejan porque condicionan las prácticas democráticas, es necesario diferenciarlas puesto que presentan aspectos propios que las oponen entre sí. En esta exposición se utilizan los términos *venta* o *soborno* para referir el intercambio del voto por una suma de dinero (Lomnitz, 1994: 42). El establecimiento de un precio le otorga al sufragio un carácter mercantil, por lo que, por un lado, se vuelve susceptible del regateo inherente al mercado y, por otro, lo excluye de la lógica de la reciprocidad. También las prácticas clientelares se diferencian de la aplicación de la coacción física o amenaza de su uso por entender que la dominación en virtud de la fuerza es distinta a la dominación que proviene de un intercambio considerado legítimo por sus partícipes. El clientelismo puede entenderse como una *dominación por constelación de intereses*, por lo tanto no corresponde equipararlo a su opuesto: la aplicación de la fuerza para obtener el consentimiento.³

Las prácticas clientelares desde el lugar de los “clientes” y “mediadores”

A fines de la década de 1990, partidos opositores al PRI accedieron al gobierno de algunos de los municipios conurbados a la ciudad de México. En este contexto, los objetivos de mi tesis de maestría buscaban conocer las prácticas de los pobladores de

³ “La noción weberiana de ‘dominación en virtud de constelación de intereses’ captura el tipo de relaciones que predomina en la red y entre ésta y el líder. En particular la noción de dominación en virtud de la posición de monopolio [...] Este tipo de dominación está basada en la influencia derivada exclusivamente de la posesión de bienes y habilidades vendibles garantizadas de alguna forma y actualizadas sobre la conducta de aquellos dominados, quienes permanecen formalmente libres y están motivados simplemente por la prosecución de sus propios intereses” (Auyero, 2001: 129).

asentamientos irregulares para conseguir agua potable, drenaje y la regularización de los predios ante el gobierno local e identificar cambios y continuidades a partir de la competencia electoral y la alternancia política. Para realizar el trabajo de campo fue seleccionado un asentamiento irregular en el municipio de Nezahualcóyotl,⁴ donde el Partido de la Revolución Democrática (PRD) había ganado las elecciones en 1997. En septiembre de ese año llegué a San Lázaro⁵ a través de una organización popular perteneciente al PRD y fui recibida por uno de los líderes de la colonia. Él me sugirió qué pobladores entrevistar. Algunos eran sus ayudantes más cercanos, otros, personas que recibían regularmente su ayuda; realicé un total de veintiuna entrevistas abiertas en el transcurso de tres meses. Posteriormente visité a los pobladores para entregarles una copia de la entrevista transcrita y participé de algunas actividades y mítines. La prolongación del trabajo de campo durante cuatro meses más me permitió visualizar cómo el líder y sus seguidores se vinculaban con funcionarios y partidos políticos. También entrevisté a dos diputados federales del PRD, a tres regidores (uno perteneciente al PRI y dos al PRD), a dos funcionarios del Ayuntamiento y a un funcionario de la Comisión para la Regularización del Suelo del Estado de México (CRESEM).

En los siguientes apartados se presentan algunas situaciones relatadas por los colonos a fin de reconocer cómo la competencia electoral afectó los arreglos clientelares, las relaciones de poder, la distribución de recursos resultante, la posibilidad de acciones colectivas, el papel del líder, el *autoengaño*, y los márgenes de autonomía de la población pobre.

Competencia electoral y prácticas clientelares

El municipio de Nezahualcóyotl fue creado en 1962 y durante veinte años estuvo exclusivamente en manos del PRI. En los cargos de elección popular se sucedieron los antiguos miembros de la organización “Unión de Fuerzas” y ex líderes del Movi-

⁴ El municipio de Nezahualcóyotl pertenece al Estado de México, se ubica al oriente de la ciudad de México y ocupa una superficie de 62 kms cuadrados. En 1997, su población total era de 1 197 456 habitantes, la mayoría ocupada eran empleados u obreros en actividades de comercio y servicio; 60% percibía menos de dos salarios mínimos y 58% trabajaba fuera del municipio.

⁵ Aunque especifico los nombres de quienes estuvieron en cargos públicos en el municipio y en el Estado de México a fin de contextualizar el caso estudiado, decidí modificar los nombres de la colonia y de las organizaciones para impedir la identificación de sus miembros. Por otra parte, cabe aclarar que en este trabajo los nombres no son relevantes en sí mismos sino que interesan porque encarnan un lugar en la red de relaciones al interior de la colonia o en el intercambio clientelar. En este sentido, me adhiero a la postura de P. Bourdieu, “la ciencia social no designa personas sino en la medida en que ellas son la personificación de posiciones sociales o de disposiciones genéricas de las cuales puede participar quien las describe.” (Bourdieu, 2005: 129).

miento Restaurador de Colonos pertenecientes a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). En 1981 la apertura política propiciada por la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales permitió la constitución en el municipio de partidos opositores al PRI. En 1985 accedieron a las regidurías por representación proporcional del Ayuntamiento el PAN, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Por otro lado, algunas organizaciones populares como la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y el Consejo Restaurador de Colonos (CRC) fueron desplazados de las candidaturas el PRI y posteriormente formaron el Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) (López Láinez, 1989: 85-93). En 1988, el Frente Democrático Nacional se integró en el municipio con el PFCRN, el Partido Popular Socialista (PPS), el PARM, el Partido Mexicano Socialista (PDM) y organizaciones populares provenientes de la Organización de Izquierda Revolucionaria. Las elecciones federales de 1988 dieron como ganador al PRI por un margen muy reducido, pero en los hechos significaron un éxito para el PFCRN, cuyos partidarios percibieron que podían disputar cargos de elección al, hasta entonces, partido hegemónico en el gobierno local. Durante los primeros años de la década de los noventa, si bien el PRI ganó las elecciones, los partidos opositores aumentaron su caudal de votos. En 1996 el PRD triunfó para encabezar el Ayuntamiento.

La historia de la colonia San Lázaro transcurre paralela a este proceso de apertura en la competencia electoral y la alternancia política. En 1989 llegó una decena de pobladores, y en la madrugada del 29 de septiembre de 1990 un diputado del PFCRN, diecisiete líderes de la organización “Sol Cardenista” y unas 1 800 familias ocuparon una franja de 2,5 kms en la zona norte del municipio. En su mayoría, los pobladores provenían de colonias cercanas, donde habían estado “arimados” a algún familiar o rentaban. La propiedad del terreno estaba en disputa entre el Estado de México, la organización CRC y una sección del sindicato de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Meses después, nuevos pobladores ingresaron al terreno pagando un “enganche” a la organización “Sol Cardenista” y afiliándose al PFCRN. Para 1991, la colonia se integraba de unas 2 000 familias distribuidas en diecisiete campamentos. En 1992, el gobierno municipal desalojó a 300 pobladores para facilitar la construcción de otra colonia y éstos fueron “reubicados” en otras áreas del asentamiento en lotes de 4 x 4 mts. En 1993 la organización “Sol Cardenista” perteneciente al PFCRN celebró un contrato de compra-venta con el sindicato, para el cual solicitó un crédito a Banobras, Fiduciario del Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO). Los planos de lotificación de la colonia San Lázaro fueron aprobados por el director de Obras Públicas del Ayuntamiento y por el presidente municipal. Los líderes de los campamentos 3, 8, 5, 13 y 14 se opusieron a dicho acuerdo y constitu-

yeron el Comité de Guardianes de la colonia San Lázaro. En vísperas de las elecciones estatales esta organización y sus seguidores (ochenta colonos aproximadamente) se afiliaron al PRI y participaron en la campaña electoral. En mayo de 1994, pasados sólo unos meses del triunfo priista, ciento cincuenta personas dirigidas por el Comité de Guardianes bloquearon la Avenida Central reclamando al gobierno estatal una solución. Como respuesta a los pedidos, el gobernador incluyó la colonia en el programa de la CRESEM de 1994, confirmó a la organización “Sol Cardenista” como gestora, y ofreció la reubicación de los pobladores “desplazados” en 1992 en terrenos de otro municipio conurbado, a unos 100 kms de la colonia San Lázaro. Luego de la decisión del gobernador la organización “Sol Cardenista” se afilió al PRI. En 1996, tiempo antes de las elecciones municipales, un grupo de vecinos en disidencia con el Comité de Guardianes de la colonia San Lázaro se afilió al PRD y participó en la campaña a condición de que éste resolviera el problema de los vecinos “desplazados”, una vez en gobierno. La llegada del PRD al Ayuntamiento en 1997 alentó expectativas sobre una solución alterna.

El clientelismo aparece a primera vista como una relación asimétrica en la cual el político ofrece recursos para manipular a los pobres. En la historia de San Lázaro la dirección de los recursos es inversa, los pobladores son los que dan su tiempo y esfuerzo para obligar que el político devuelva. Ellos se afiliaron, participaron de las campañas para condicionar a los políticos a intervenir en la solución de la propiedad de los terrenos, demostrando que la apelación a las prácticas clientelares puede originarse en los colonos pobres.

“Nosotros andábamos con el Partido Frente Cardenista, algunos allá en Puebla arriesgándonos hasta destrozarnos nuestro matrimonio. A nosotros nos llevaban como comisión para la propaganda. Nuestros maridos sabían que íbamos a salir dos días, no ocho días y estando allá, no nos daban para regresarnos, yo me llevé mis tres niños y después no tenía para darles de comer. Pero el partido acerca de eso no nos ayudó, nosotros ayudamos al partido mucho tiempo, fueron años. Sin que de ellos tuviéramos algún beneficio, que dijéramos láminas o material, que nos metieran unas letrinas para la higiene, porque aquí en las mañanas huele muy feo. Todo eso a base de los líderes, los que nos han robado bastante, que ya son cincuenta de contribución, que son cien, que ya son veinte, que es una salida a Toluca, que Puebla, que a Michoacán, a varias partes que se tuvo que salir, acerca de eso llevamos aquí más de ocho años y no se arregla nada.”

(Entrevista núm. 2: corresponde a una mujer de 31 años que recolecta basura y habita una cabaña en un lote de cuatro por cuatro mts).

En el relato la palabra “ayuda” sirve para designar prácticas diferentes: participar en la campaña, asistir a reuniones; y para describir lo que se espera recibir del político, al menos algo de material de construcción. El intercambio de “ayudas” no es cuestionado en sí mismo sino su incumplimiento. Para el colono él dio primero y el partido no devolvió nada, es decir, lo traicionó.

“Así pasó desde el principio, que el partido del Frente Cardenista que votáramos por él. Él nos dio el terreno, y resulta que aquí vino Carlos Viñas Paredes del PRI, se le apoyó; vino Chauyffet, gobernador por el PRI, se le apoyó. Todos nos han ofrecido ayuda. Venían directamente a la colonia. Mucha gente nos íbamos con ellos a su campaña, pero puras promesas porque nadie nos arregló. Las pintadas, los chorizos, todo. Chauyffet me llevó a una colonia que nunca supe el nombre. ¿Quién le va a creer a este hombre? Vienen con las manos vacías y se vuelven con las manos llenas.” “Viñas Paredes nos prometió que nos iba a ayudar, que íbamos a salir adelante con la regularización, íbamos a sus campañas en el solazo, con los niños. Nos decía: ‘sí, ya van a tener mi respuesta cuando asuma el poder’ y sí, fue elegido. Muchos de aquí lo votaron, muchos pusimos emblemas para que viera que lo estábamos apoyando y a la mera hora, cuando subió arriba ya no se acordó de nosotros. ¿Y no hasta iba una comisión a hablar con él?, que cómo estaba, que no los podía recibir. Se hizo un grupo que se llamaba Comité Guardianes, y él al principio nos alentaba que siguiéramos adelante, que no nos íbamos a dejar. Y al último se vendió a Sol Cardenista. Entonces nuestras esperanzas se vinieron abajo y luego así llegan unos y nos dicen que nos van a ayudar, y ahí vamos y nos sacan dinero.”

(Entrevista núm. 2).

Otra vez el entrevistado refiere su participación política como una “ayuda”, el partido puede cambiar pero la práctica es la misma. El colono entiende el incumplimiento como sinónimo de robo.

Las relaciones de dominación

Los autores que analizan el clientelismo acentúan la dominación que ejercen los partidos políticos a través de la distribución de recursos y la subordinación de los colonos que los reciben. La historia de la colonia San Lázaro muestra que no siempre quien más recursos dispone es quien condiciona o domina. En el proceso de constitución de la demanda de regularización del suelo los pobladores y sus organizaciones se afi-

liaron, participaron en las campañas, votaron —dieron primero— para condicionar al candidato a devolver. Los colonos reconocían que en periodos electorales su “ayuda” era bien recibida y aprovechaban entonces para buscar aliados. La campaña era el tiempo de “dar” y “condicionar” para que si el candidato llegaba al gobierno resolviera el problema de la regularización del suelo.

Si el intercambio clientelar puede iniciarse en el que menos recursos tiene, es decir, en el “débil” que puede dar algo y condicionar una devolución, ¿cómo se ejerce la dominación en el clientelismo? Para responder este interrogante es necesario comprender la lógica de la *reciprocidad*. De acuerdo al principio organizador quien recibe permanece subordinado hasta que devuelve, pero en el momento de la devolución éste puede sobreestimar, mediante palabras y gestos, los recursos que está entregando y reubicarse en una posición dominante. Los candidatos apelan a subrayar su posición para valorizar los recursos que entregan y de esta manera reconfiguran las relaciones de poder como se ve en este discurso oficial:

“Hace más de 30 años los primeros pobladores de Nezahualcóyotl vivieron en iguales circunstancias, miles de familias humildes fueron engañadas y defraudadas. Vivieron en lodazales con todas las carencias, sin energía eléctrica, agua, drenaje y la pavimentación era sólo un sueño. Empero se organizaron, buscaron apoyo y se incorporaron al PRI e insistieron con el mismo coraje, con la misma esperanza que lo hacen hoy las miles de familias de San Lázaro. Han luchado desde 1989 y jamás lograron nada, tocaron muchas puertas y nunca obtuvieron respuesta, pero ahora se acercaron al PRI y ello nos obliga al compromiso de luchar juntos e intentar que los problemas se solucionen.”

(Discurso del candidato a presidente municipal por el PRI en 1993).

Quienes dan —como el caso de los colonos de San Lázaro— pueden acentuar la asimetría de recursos existentes, destacar su posición subordinada y apelar a la moralidad de “la nobleza obliga” (González, Alcantud, 1997: 40-42) condicionando a que quienes ocupan lugares superiores en la jerarquía política devuelvan la ayuda recibida. Por ejemplo, los colonos del Comité de Guardianes redactaron una carta al presidente diciendo: “*con el respeto que Usted nos merece como presidente de nosotros los pobres le pedimos que haga justicia*”. Pueden, también, subrayar algún aspecto en común: “*somos chiapanecos*”, “*somos compañeros*”, “*somos afiliados del PRI*,” “*somos cuates*”. Cuando los colonos o los políticos destacan en sus discursos las diferencias o las similitudes no están describiendo la relación establecida sino que buscan ponderar el vínculo y los recursos entregados y asegurar la devolución. Por su parte, los políticos actúan sobrevalorando los recursos distribuidos “*el gobierno les entrega un patrimonio*

familiar”; construyen posiciones más asimétricas “*el gobernador no los puede atender hoy porque tiene la visita del candidato a presidente, los recibirá a fin de mes*”, y limitan las opciones de los líderes a recibir aun lo no deseado. Lo que se dice y hace en el *acto de dar* resulta entonces de particular importancia porque busca obligar. Estas formas de dar y los significados son parte de la cultura mexicana y se han construido a lo largo del tiempo.

Si el *tabú de la explicitación* del precio rige en los intercambios clientelares, la expresión de los “términos” del intercambio lo asimila a un “toma y daca” (Auyero, 2002: 192; Bourdieu, 1997: 164). Así el apoyo del Comité de Guardianes para el PRI en 1993 y la “adhesión” de un grupo disidente al PRD en 1996, a cambio de la regularización de la propiedad de los terrenos, modificaron la relación clientelar, y dieron lugar a un *clientelismo denso*. Robert Gay introduce las categorías de *clientelismo denso* y *clientelismo fino* para describir las transformaciones del fenómeno en Brasil. La esencia del primero es que “el intercambio de favores por votos es manifiesto” mientras que en el segundo las prácticas se “presentan como una negociación pluralista sobre derechos ciudadanos pero son en realidad una estrategia que se aprovecha de la miseria de la población excluida” (Gay, 1997: 83-84). Contra la constatación del predominio del “clientelismo institucional” producto de la aplicación de políticas sociales en México (Cornelius, 2002), a partir de los relatos puede visualizarse que los colonos están dispuestos y practican el “toma y daca”.

En cuanto a los resultados del *clientelismo denso*, considero que, si bien los pobladores lograron que el gobierno municipal y estatal se ocupara de la regularización del suelo en tres oportunidades (en 1992, en 1994 y en 1997), las soluciones ofrecidas no fueron las esperadas; esto provocó división en las organizaciones y alentó la búsqueda de nuevos aliados surgidos de la apertura de la competencia electoral.

Clientelismo y protesta

Si bien los estudios sobre clientelismo destacan la subordinación del pobre, las prácticas de las organizaciones de la colonia San Lázaro muestran cómo en el marco de una relación clientelar el no cumplimiento del “donatario” puede dar lugar a la protesta del “donante”.

“Sí, nosotros bloqueamos la Avenida Central un 16 de marzo de 1994, cerramos las vías de entrada del Distrito Federal al Estado. Esa vez nosotros cerramos la Avenida Central, nos hicimos acompañar más o menos de seiscientas gentes. Ese bloqueo fue histórico, porque la Av. Central nunca se ha cerrado tantas

horas. La cerramos a las nueve de la mañana y a las 6 de la mañana del otro día fue cuando se terminó el bloqueo. Y fue histórico porque llegaron todos los medios de comunicación tanto del Distrito Federal como del Estado de México, salió en las noticias, salimos en *24 horas*, a nivel nacional y llegó al extranjero. Llegó a los Ángeles, a California, llegó a EU ¿Por qué fue histórico?, ahí denunciamos las arbitrariedades de los líderes del Frente Cardenista. ¿Por qué nos vimos obligados a cerrar la Avenida Central? Nos vimos obligados porque ya estábamos cansados de ir a meter escritos, de ir a la capital, de ir al Ayuntamiento, de ir a todas las dependencias de gobierno a denunciar el fraude de San Lázaro, a denunciar a los líderes del Frente Cardenista. Por eso nos vimos obligados a cerrar la Avenida Central. ¿Por qué?, porque no nos escuchaban. Fue cuando el gobierno, en aquel tiempo el presidente municipal que era del PRI. Él llegó a las cuatro de la madrugada allá a hablar con nosotros, nosotros en esos momentos exigíamos que el señor Chauyffet, que era en ese entonces gobernador del Estado de México, para qué, para declarar nuestra denuncia y sacar nuestro dolor y que se nos hiciera caso. El señor gobernador no se presentó... nos dijeron que no se podría presentar con nosotros, que tenía que estar con el candidato a la presidencia de México. Entonces ya hablamos con el presidente municipal y en ese momento hicimos que nos firmara una minuta donde el señor gobernador ya nos iba a recibir para atender el problema de la colonia San Lázaro, fue cuando ya el gobierno del Estado de México nos abre las puertas y atiende el problema.”

(Entrevista núm. 21. Corresponde a un hombre que participó en el Comité Guardianes y en el PRD, tiene 35 años, terminó la vocacional, no tiene trabajo fijo, vive con sus padres, y su vivienda es de tabique y techo de lámina de cartón).

Unos meses después de las elecciones los pobladores interpretaron que el acuerdo no se había cumplido porque el candidato en el gobierno no devolvió la ayuda recibida. Esto dio lugar a una protesta. Las prácticas clientelares implican una *dialéctica de control* (Giddens, 1995: 328) variable, es decir, una relación de dominación inestable: ante la interrupción del flujo de recursos o ante la falta de devolución los colonos entendieron que era válido reclamar, se hicieron oír y llegaron a apelar a la fuerza. La movilización, el bloqueo de la Avenida Central, surgió dentro de los límites impuestos por el propio intercambio clientelar: la recepción de recursos obligaba al candidato a responder, la no devolución habilitó la acción colectiva. La protesta fue contra un político, contra un candidato en particular que no efectuó la devolución. El entrevistado no presenta su demanda como un derecho social, ni cuestiona la exclusión social de la que es objeto, su reclamo se fundamenta en el hecho de que

el intercambio no se cumplió. Las posibilidades de los “clientes” de rebelarse existen, pero éstas tienen lugar en el marco de las “redes de relaciones establecidas” (Auyero, 2004: 74-75) y el “repertorio de acción colectiva” inscrito en las prácticas clientelares es personalizado, localizado y no puede generalizarse (Farinetti, 1998: 84).

El papel del líder: el difícil arte de dar, recibir y devolver

En las barriadas el intercambio de información, empleos, bienes y servicios es practicado a través de las redes de supervivencia que operan como mecanismo de seguridad social. Larissa Lomnitz considera que estas redes presentan una base igualitaria fundamentada en la carencia de recursos y que su alteración da lugar al surgimiento del cacique o a la destrucción de la red (Lomnitz, 1994: 77). Es necesario replantear este punto de partida del análisis de las redes de reciprocidad y visualizar las diferencias entre los colonos en virtud de la posesión de determinados recursos (y no de su falta) para reconocer que la “base igualitaria” es la excepción (Gutiérrez, 2002: 40). Esta asimetría de recursos presente en las redes de supervivencia es la condición para el surgimiento del líder. El *principio de reciprocidad* “quien da primero obliga a devolver” promueve una distribución de recursos particular: quien más ofrece tiene mayores probabilidades de recibir y si los intercambios aumentan, después de un tiempo se pueden acumular. Una entrevistada explica así la aparición de uno de los líderes: a partir de la circulación de recursos en la colonia,

“Él era una persona igual que nosotros, pero la gente lo subió, porque creo que antes levantaba latas, era recolector de basura. Entonces toda la gente lo subió y cuando él estuvo ya no se pudo hacer nada. Él hizo su negocio; tenía como cuatro, cinco terrenos, y los vendió. El último que vendió ¿cuánto dijeron? 40, 60 mil, fíjese cuanto gana. Bueno nos trataba muy mal, y nosotros no podíamos decir nada. Como la mayoría de aquí somos mujeres, somos las que creo que más luchamos. Porque los hombres, se van a trabajar, y no pueden estar aquí porque si no no hay comida. Uno vino aquí porque no tenía donde. Y tuviera uno donde afincarse, pero no tenemos para seguir adelante. Hay muchos que traspasaron, ya tiene su casa. Uno que está aquí, pues ya.”

(Entrevista núm. 11. Corresponde a una mujer de 26 años y ama de casa. Su vivienda es de tabique y techo de lámina).

La entrevistada sugiere que la apelación al intercambio con el líder para acceder a los terrenos quedaba en manos de las mujeres, más débiles, porque los hombres se

encargaban de conseguir dinero fuera de la colonia. Los pobladores utilizan con el líder la misma estrategia que usan las organizaciones para atraer a los políticos: dar primero para obligar a devolver,

“La necesidad siempre claudicaba. La señora Juana, hubiera visto, traía sus botes de sopa, de fideos con patitas y cabecitas. La señora trataba de granjearse al líder por ese lado, pero ni por ese lado. Yo, todos buscábamos la forma de granjearlo. Le traíamos bolsas de verdura y él todo lo mandaba para su casa, azúcar. Nosotros nos vimos en la necesidad porque a mi esposo lo llevaban a la cárcel, vino a resaltar el problema del accidente que había tenido...Yo le di 100 pesos, la verdad le dábamos por necesidad. Le buscaba por un lado, por el otro. Un día me dice mi esposo ¿qué vamos a regalar al señor Nicolás?, pobrecito don Nicolás.”

(Entrevista grupal núm. 2, entrevistada A. Corresponde a una mujer de 44 años, maestra de profesión, pero dedicada ahora a ama de casa; su vivienda es de tabique y techo de lámina, participó en el Comité de Guardianes de San Lázaro).

Por otra parte, los colonos entienden muchas veces que su deuda con el líder se prolonga en el tiempo,

“A mí el terreno me lo entregó Nicolás Sepúlveda, esta manzana es de él. Su mujer cosía, tenía su máquina, iba yo, me daba blusas, fonditos, faldas, tengo un vestido que me lo mandó, me lo regaló. Me daba ropa para mí, lo vendía yo para mí, me lo regalaba. Muy buena gente. Y yo pensé que nunca nos íbamos a despartar con don Nicolás. [...] él vive en la colonia Las Flores y cada año, en navidad, le llevo su guajolote, cada año.”

(Entrevista núm. 19. Corresponde a una mujer que tiene 86 años, es oriunda de Guerrero y ama de casa, su vivienda es de un solo cuarto, las paredes son de tabique y el techo de lámina. Otro de los colonos la definió como la “consentida del líder”).

Los pobladores aceptan el intercambio de todo tipo de recursos con el líder, incluso servicios personales, pero lo que rechazan es el incumplimiento.

“A mi esposo se lo agarró de secretario, se lo llevaba a las juntas, llegaba a las dos de la mañana y no más hablaba. Yo me aguantaba por el terreno. Luego yo me enojaba con mi esposo, ¿sabes qué?, ¡ya vamos a mandar a la...! Y él me decía ‘no mi vida que a donde vamos, no tenemos lugar’. Y luego ella me

decía ‘¿sabe que señora?, me voy a llevar a su esposo’. Se lo llevaba todo el día y ya me lo mandaba con zapatos nuevos. ‘Le compré sus zapatos’. Y luego me decía ‘ahí traje un par de zapatos para usted’ [...] Yo no tenía lugar, era una de las últimas. Un día que llegué y le digo, mi esposo va a hacer su cabañita, ‘Ah sí, que la haga’, y otro día que llegué ya no había cabaña, ya la habían tirado ya toda la madera la había recogido mi tío que vive en la colonia La Laguna, ‘Doña Rebeca dice que ya no te vas a quedar aquí’. ‘¿Que pasó, doña Rebeca?’ le dije y ella me respondió diciendo, ‘¿Se quieren quedar?’, ‘pues claro que nos queremos quedar, le contesté. Primero nos echó acá a la orilla y luego nos regresó y así nos traía. Pero yo creo que porque mi esposo no quiso aceptarla (risas). Ya dejó de andar con ella’.”

(Entrevista grupal núm. 2 entrevistada B. Corresponde a una mujer de 51 años y ama de casa, cuya vivienda es de tabique y techo de lámina. Participó en el Comité de Guardianes de San Lázaro).

Esta entrevistada deja entrever la “moralidad” del intercambio recíproco. No cuestiona la infidelidad de su marido, si se queja es porque el líder no devolvió su “ayuda”.

El líder funciona como intermediario y para asegurar su posición necesita mantener el flujo de recursos que le permite amarrar la red de intercambio al interior de la colonia. El líder está condicionado a buscar recursos en los partidos políticos, en otras organizaciones, en oficinas gubernamentales, en grupos religiosos, etc. El líder recibe y concentra recursos para reenviarlos a circular en su red de intercambio al interior de la colonia. Las relaciones a través de intercambios recíprocos que establece el líder con agentes externos pueden fortalecerlo o debilitarlo. La interrupción de los recursos implica ni más ni menos que su desaparición.⁶ La posición del líder es fuerte porque recibe el apoyo de los colonos, pero es vulnerable porque su poder radica en los recursos provenientes de agentes externos.

Por otro lado, en las colonias populares hay diferentes líderes y cada uno articula su propia red de intercambio. Por ejemplo, en San Lázaro había seis líderes en 1998

⁶ Por ejemplo, uno de los líderes de San Lázaro recibía verduras donadas por el animador de un programa televisivo. Pero como la donación debía recogerse en la Central de Abastos, este líder había solicitado a una organización perteneciente al PRD el dinero para pagar el traslado. El líder logró entregar estas bolsas durante cinco meses y a manera de devolución participaba en mítines de la organización vinculada al PRD y asistía a encuentros masivos realizados por el programa televisivo. Ante la falta de participación en un plantón y disidencias con uno de los dirigentes de la organización perteneciente al PRD, ésta dejó de pagar el transporte. Para retirar la verdura, el líder pidió entonces la colaboración de los colonos. Al tomar conocimiento de la situación, el animador de televisión interpretó que vendían la verdura y suspendió la donación. El líder perdió el apoyo de alguno de sus ayudantes y de los colonos que recibían las verduras, la red de intercambios se desarticuló y su posición se debilitó también.

y cada uno dirigía una organización y distribuía recursos a sus seguidores, dos continuaban vinculados al PRI, tres mantenían alianzas con diferentes organizaciones del PRD y uno de ellos con el Nuevo Partido Socialista. Esta situación de competencia obligaba a los líderes a buscar recursos para consolidar su red y disputar a sus similares el apoyo de los pobladores.

La dominación ejercida por el líder establece una relación particular de dependencia y autonomía con los pobladores basada en el cumplimiento de la reciprocidad. El líder entiende las disidencias de los colonos como una “no devolución” y éstos perciben la inactividad del mediador frente a algunos problemas como engaño. La búsqueda de otra relación entre dirigentes y dirigidos, por ejemplo, la toma de decisiones en asambleas (donde para decidir se apela a la regla de la mayoría) se traduce en la colonia en términos de reciprocidad: los líderes “dan” propuestas y los colonos deben aceptarlas y “devolver” con obediencia.

Los líderes y sus alianzas con los partidos políticos

Uno de los fenómenos que ha llamado la atención en los últimos años es la adhesión alternativa de los líderes y sus organizaciones a diferentes partidos políticos. Por ejemplo, uno de los líderes de la colonia San Lázaro al cabo de ocho años se afilió sucesivamente al PRI, al PFCRN, al Partido Verde Ecologista, al PRD, al PRI y nuevamente militó en una fracción del PRD. El “transfuguismo” de los líderes remite a la pregunta sobre sus condiciones de posibilidad y la existencia de una racionalidad o cálculo subyacente en sus prácticas.

El cambio de filiación política de los líderes es el resultado de la apelación al *clientelismo denso* y al aumento de la competencia electoral. El líder ofrece su “ayuda” a los partidos políticos porque necesita recursos para mantener su red de seguidores y los candidatos la aceptan porque él tiene fuerza en la colonia. En palabras de uno de mis entrevistados “*no lo buscan por su cara bonita, sino porque jala gente*”. El líder elige al partido que tiene probabilidad de ganar las elecciones o al que ya está en el gobierno porque, desde su perspectiva, éste será capaz de resolver algún problema en la colonia (en el ejemplo de San Lázaro era la regularización del suelo). Una forma de comprometer al político es participar en la campaña y organizar mítines. El siguiente párrafo corresponde a un diputado del PRD, quien relata el inicio del intercambio:

“Entonces en la campaña del 96, nosotros nos tocó regresar a San Lázaro y ya nos encontramos que la mayoría de la gente estaba decididamente a favor del PRD. El 7 de julio la sorpresa es que la votación es de 6 a 1 contra el PRI, pues

nosotros como PRD ganamos todo el campamento.” (Entrevista núm. 27: diputado federal por el PRD).

El diputado se muestra asombrado por el apoyo que recibió en la colonia. La magnitud de los resultados puede haber sido inesperada para el político, pero su visita al asentamiento se basaba en un reconocimiento de apoyo existente y la participación de los pobladores estaba originada en sus expectativas respecto al éxito del PRD. En la siguiente entrevista un ex dirigente del Comité de Guardianes, quien participó en la campaña del PRI de 1993 y posteriormente abandonó la organización, describe cuándo y cómo inició el pedido y el ofrecimiento de “apoyo” a otro diputado:

“En el mes de noviembre de 1996 se me presentó la oportunidad cuando ya había ganado el PRD de conocer al diputado Martínez y tuve contacto con él junto con otro compañero, que fue el señor Duilio. Entonces le explicamos el problema de San Lázaro al señor diputado, le interesó y dijo ‘sabes que voy a tomar cartas en el asunto y voy a apoyar a la gente y voy a luchar.’ Noviembre, diciembre tuvimos pláticas con el diputado y entonces nos dice ‘voy a poner una oficina del PRD cerca de San Lázaro. Para empezar a atender el problema de la regularización y el fraude.’ La oficina se abre el primero de enero de 97. Ya estando en ciudad Nezahualcóyotl el PRD, tomando todo el poder. Y ahí empezamos el señor Duilio y yo a encaminar a la gente al PRD. ¿Y cómo la empezamos a encaminar?, hicimos una salida al auditorio Alfredo del Mazo cuando el señor Valentín González Bautista toma ya la protesta como presidente municipal. Entonces empezamos a llevar a la gente.” (Entrevista núm. 21).

En este caso, el líder buscó al diputado después de conocidos los resultados electorales. El acceso al gobierno de un partido opositor al PRI alentó sus expectativas de solución e inmediatamente estrechó alianzas con un diputado del PRD participando con sus seguidores en un acto público.

Sin duda una de las condiciones para que los líderes elijan intercambiar favores por votos es la probabilidad de que un candidato gane. Pero existen otros elementos que influyen como la experiencia clientelar de los líderes y su visión sobre el “campo político”. Cuando el líder o sus ayudantes cercanos consideran que el político los defrauda buscan apoyo en el partido opositor. En el caso de San Lázaro, frente a la “traición” del PFCRN demandaron el apoyo del PRI, y cuando éste los decepcionó pidieron ayuda al Partido Verde Ecologista y a las organizaciones del PRD. Por otro lado, los pobladores reconocen actores y relaciones de jerarquía y oposición en los ámbitos municipal, estatal o nacional que les permite identificar posibles aliados.

“Ya fuimos a ver al gobernador, pero no nos ha recibido. Que siga haciendo sus tonterías de no recibirnos, de darnos largas a nuestra problemática y vamos directamente con Zedillo [...] El día que se junte todo San Lázaro y vaya a ver a Zedillo, Zedillo nos va a recibir. Porque no es justo que él está en el poder y no nos puede ayudar a regularizar la tierra. Si no nos recibe, nos vamos a hacer zapatistas. Nosotros no queremos hacer nada contra el gobierno porque somos *tranqui*. Pero si Zedillo no quiere una cosa como le hizo Marcos que nos reciba, no le pedimos mucho, usted le pide mucho, yo no le pido mucho.”
(Entrevista núm. 19. Corresponde a una mujer de 39 años que trabaja de cocinera y vive en una cabaña de tabique y techo de lámina).

Frente a la falta de solución al problema de la regularización de los predios por parte de diferentes partidos, el Presidente aparece como el aliado más fuerte y el surgimiento de un opositor es interpretado por los colonos como la emergencia de un aliado. En resumen, las probabilidades de un candidato de conseguir el gobierno, la experiencia de “traición” vivida, y la visión sobre las luchas políticas en un momento determinado condicionan al líder y a sus seguidores a elegir un determinado partido político para intercambiar “ayudas”.

Respecto al “cálculo instrumental” que realizan los líderes al practicar el *cliente-lismo denso*, se entiende que no necesariamente buscan al partido que más recursos ofrece sino que optan por aquel candidato que consideran capaz de devolver la ayuda recibida.⁷ Las relaciones clientelares están basadas en una *lógica de reciprocidad* que orienta en un sentido específico a sus participantes y la “no devolución” obliga a los líderes a descartar a algunos partidos, o al menos, a algunos candidatos. En un contexto donde predomina el *toma y daca*, la elección de un aliado por parte de un líder es, en muchos casos, la respuesta a una “traición”. Por eso en sus relatos los líderes y los colonos describen a los candidatos y partidos como amigos o enemigos y no como oferentes de recursos.

El “margen de libertad” de los pobladores

Las prácticas clientelares han sido descritas en los estudios sobre el tema como un problema de los pobres o de los sectores rurales: en el marco de escasez, quien menos recur-

⁷ James Scott refiere el “balance de reciprocidad” que hacen los clientes, cuyos términos son los recursos demandados por los campesinos y la capacidad de reciprocitar del patrón, es decir, si éste puede asegurar la distribución de recursos en el tiempo (Scott, 1977: 29).

El pobre aparece indefenso frente a un líder o un político. Por otra parte, trabajos recientes sobre el tema subrayan el carácter voluntario y el cálculo que realizan los participantes de los arreglos clientelares, pero reconocen que éstos presentan una “racionalidad limitada” (H. Corrochano, 2002). En los relatos de los pobladores de San Lázaro el pobre dispone de diferentes alternativas. Una opción es decir no, negarse a recibir, aun cuando no cuente con otros recursos:

“A mí me vinieron a decir que don Nicolás daba bultos de cemento por terreno. Yo le dije ‘no quiero nada, ya con ellos no quiero nada. Buenos días y buenas noches nada más.’”

(Entrevista núm.15. Es una mujer de 55 años que vende tamales y pozole en su casa).

Ni la escasez ni la sola presencia del recurso obligan o dominan, el colono no está indefenso frente a la dádiva o el regalo. Desde la perspectiva del cliente su autonomía radica en “no recibir” y negarse a ingresar al “juego clientelar”, aunque esto implique el no acceso a un bien o servicio que necesita. Otra alternativa es recibir y no devolver (aconsejada por funcionarios en períodos electorales). Aunque esta opción pueda parecer atractiva, la “no devolución” es considerada por el líder como una “traición” en el marco de relaciones de reciprocidad y en consecuencia el poblador quedará excluido de la red clientelar. Teniendo en cuenta que las redes clientelares permiten la resolución de problemas cotidianos (Auyero, 2001: 92-130) y funcionan como mecanismo de seguridad social (Lomnitz, 1994: 130), el incumplimiento puede redundar en el aislamiento de algunos pobladores y en la multiplicación de los antagonismos en la colonia. La última posibilidad es recibir y quedar comprometido hasta el momento de la devolución, el requerimiento de esta última puede ser explicitado (*clientelismo denso*) o no (*clientelismo fino*). Como consecuencia, el poblador accede a un recurso y queda incluido en una red de intercambio pero permanece obligado.⁸

El clientelismo político en transformación

El aumento de la competencia electoral y el acceso de otros partidos políticos al gobierno implicaron dos transformaciones en el clientelismo político: una cuantitativa, que se manifiesta en la extensión de las prácticas en todos los partidos; y

⁸ Considero que deberían incorporarse estas tres opciones en las encuestas masivas donde se interroga acerca de las prácticas clientelares.

otra cualitativa puesto que se pasó del predominio de una modalidad institucional a una densa. Al generalizarse la estrategia de intercambiar favores por votos, aumentó la concurrencia de “donantes”, “intermediarios” y “donatarios”, obligando a que partidos políticos, líderes y pobladores multipliquen la oferta de recursos para ganar aliados. Esto explicaría la sensación de “lluvia de regalos” que se evidencia en períodos preelectorales en algunas zonas, la rápida aparición o desaparición de líderes y el crecimiento de los antagonismos al interior de las colonias populares. La apelación de los líderes y sus organizaciones a un “toma y daca” con diferentes partidos implicó que las prácticas clientelares perdieran la capacidad de obligar; al explicitarse los términos del intercambio, la dominación se volvió precaria y perdió compromiso. Los colonos esperan la devolución en un intervalo de tiempo reducido y ante la percepción de un incumplimiento buscan nuevos aliados. Los políticos ven a los colonos como poco confiables ya que muchos reciben regalos y no lo devuelven en votos. Por último, la agudización de las luchas al interior de la colonia ha desalentado la participación:

“Ahorita yo ya no voy a ningún grupo de gente, se enojan porque ni saludo al grupo de que está antes con nosotros, ese grupo se dividió. Si yo saludo a ese grupo piensan que andamos con ellos. Por eso decidí separarme de los grupos, mejor me salgo a lavar y planchar.”
(Entrevista núm. 7. Corresponde una mujer de 43 años que trabaja como peluquera a domicilio).

Si bien esta apatía es percibida por los líderes quienes reconocen que “*la gente ya no jala como antes*”, desde su perspectiva los pobladores no “valoran” su esfuerzo y la falta de participación es entendida como una “no devolución” de la ayuda recibida. La apelación a la *compra* del voto o la credencial y la amenaza de la *utilización de la fuerza física* aparecen entonces como otras maneras de asegurar los intercambios en un contexto cada vez más incierto.

Consideraciones finales

Durante décadas el clientelismo político estuvo vinculado a la hegemonía del PRI y al fraude electoral. Las elecciones del año 2000 fueron limpias y el candidato del PAN accedió a la presidencia de la nación, sin embargo las prácticas clientelares persistieron, sobre todo en las áreas urbanas electoralmente competidas. En este contexto, el objetivo de este ensayo ha sido describir las condiciones sociales del “intercambio de

favores por votos” y las interpretaciones que realizan los “clientes” y “mediadores” a fin de clarificar las relaciones de poder, la distribución de recursos, el papel del líder y las alianzas con los partidos políticos.

El análisis de las entrevistas a pobladores y líderes de la colonia San Lázaro permitió mostrar que ambos practican un *clientelismo denso* con los partidos políticos, práctica que, si bien les facilita el acceso a algunos recursos, les impide mantener alianzas estables. La competencia electoral transformó en inciertos los resultados electorales no sólo para el PRI, sino para todos los partidos y ante la inseguridad de obtener apoyo político, los candidatos han aceptado esta modalidad de clientelismo como un mecanismo para asegurar votos. Lejos de desaparecer, las prácticas clientelares cobraron vigencia pero transformadas. La apelación a un *clientelismo denso* por parte de los líderes y sus organizaciones y la adhesión alternativa a diferentes partidos ha provocado la apatía de la población y la multiplicación de antagonismos en las colonias populares. Por último, la inestabilidad de las alianzas entre políticos y líderes de organizaciones —basadas en un “toma y daca” a “corto plazo”— ha estimulado prácticas como la compra de votos o la aplicación de la violencia física que desvirtúan aún más la lucha política.

La observación de las prácticas clientelares desde el lugar de los “clientes” y “mediadores” facilitó verlos como agentes activos y no meros receptores cuya única opción es el incumplimiento. Los pobladores pueden o no ingresar al “juego clientelar”, pueden establecer o no alianzas y pueden o no rebelarse. Los colonos dan las razones de su participación política: ellos asisten a mítines, realizan plantones, concurren a votar y luego reclaman a los políticos que cumplan con “la devolución”. Desde la perspectiva de los pobladores y del líder las prácticas clientelares son una forma efectiva de resolver problemas y hacer alianzas políticas porque sirven para condicionar a los candidatos a atender sus demandas.

Entiendo que el estudio del clientelismo político y sus transformaciones desde el lugar de los “clientes” y “mediadores” ofrece la posibilidad de visualizar la complejidad del proceso de democratización en la ciudad de México como resultado de pugnas y alianzas entre agentes activos y reconocer que los riesgos generados —compromisos débiles, divisiones, enfrentamientos, apatía, aplicación directa de la fuerza física y sobornos— son las “*consecuencias no buscadas*” de la apelación al intercambio de favores por votos “explícito” y durante “lapsos reducidos”.

Finalmente, considero necesaria la reflexión de esta “forma de hacer política y resolver problemas” y sus peligros con los partidos políticos, los líderes y sus organizaciones sociales —quienes creen beneficiarse con la práctica del *clientelismo denso* pero, a largo plazo, se perjudican— para hacer más conciente la lucha política por los ideales democráticos de libertad e igualdad de los ciudadanos.

Bibliografía

- Aparicio, Ricardo, 2002, “La magnitud de la manipulación del voto en las elecciones federales del año 2000”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm.20, México, FLACSO-México.
- Auyero, Javier, 2004, *Clientelismo político. Las caras ocultas*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- , 2002, “Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 20, México, FLACSO-México.
- , 2001, *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- , 1996, “La doble vida del clientelismo político”, en *Revista Sociedad*, Buenos Aires, UBA.
- Bourdieu, Pierre, 2005, *Intervenciones, 1961-1995. Ciencia social y acción política*, Córdoba, Ferreyra Editor.
- , 1998, *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE.
- , 1997, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Cornelius, Wayne, 2002, “La eficacia de la compra y coacción del voto en las elecciones mexicanas de 2000”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm.20, México, FLACSO-México.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Sede México), 2001, *Estudio sobre la participación ciudadana y las condiciones del voto libre y secreto en las elecciones federales del año 2000. Informe final*. (www.ife.gov.mx/participacion_ciudadana_informe_final.pdf)
- Farinetti, Marina, 1998, “Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, año II, núms. 2/3.
- Fox, Jonathan, 1994, “The difficult transition from clientelism to citizenship. Lesson from Mexico”, en *World Politics*, vol. 46, núm. 2, January.
- Gay, Robert, 1997, “Entre el clientelismo y el universalismo. Reflexiones sobre política popular en el Brasil urbano”, en Auyero, Javier, *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires, Losada.

- Giddens, Anthony, 1995, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- González Alcantud, José A., 1997, *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*, Barcelona, Anthropos.
- Gutiérrez, Alicia, 2002, “La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu”, en *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, Sevilla.
- Hernández Corrochano, David, 2005, *Clientes imaginarios. La movilización electoral de los pobres en el sistema electoral mexicano (1994–2003)*, <http://www.usal.es/~dpublico//areacp/Doctorado0406/Seminario0405/Microsoft%20Word%20-%20Seminario%20Corrochano.pdf>
- , 2002, “El clientelismo posmoderno”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 20, México, FLACSO-México.
- López Láinez, Raúl, 1989, *Nezahualcóyotl, perfil político: análisis y alternativas*, Nezahualcóyotl, México, Editorial San Diego.
- Lomnitz, Larissa, 1994, *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO-México/M.A. Porrúa.
- Mauss, Marcel, 1971, “Ensayo sobre los dones, motivo y forma de cambio en las sociedades primitivas”, en *Sociología y Antropología*, Madrid, Editorial Tecnos.
- Schedler, Andreas, 2004, “El voto es nuestro. Cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 1, enero-marzo.
- Scott, James, 1977, “Patronage or Exploitations?”, en Gellner, Ernest y Waterbury, John, *Patrons and Clientelism in Mediterranean Societies*, London, American Universities Field Staff.
- Tosoni, María Magdalena, 1998, *Acerca de cómo participan los excluidos en la ciudad de México*, FLACSO-México, manuscrito.

Recibido en febrero de 2006
Aceptado en septiembre de 2006